

## CARTA DEL OBISPO AL PADRE DE UN NIÑO EN EL DÍA DE LA PRIMERA COMUNIÓN DEL HIJO

Querido amigo: Ya hacía tiempo que no me planteabas altas preguntas teológicas, ni me pedías consejos, para los que yo, como sabes, he sido siempre más bien remiso, sobre todo si son consejos por carta. Pero como me pides unas palabras que os ayuden a organizar de manera cristiana la Primera Comunión del pequeño, lo hago con mucho gusto. Ahí van lo que se me ocurre a bote pronto:



La Primera Comunión de un hijo ha de ser una oportunidad para la revitalización cristiana de la familia. Me parece admirable que se prepare bien y se celebre con alegría familiar el acontecimiento, sin convertirlo en una fiesta de sociedad con la correspondiente parafernalia a que algunos padres nos tienen acostumbrados. Los alardes, las listas de regalos, el exceso de videos y cámaras fotográficas en la celebración - todo lo que algún periodista ha llamado la feria de las vanidades - aturden a los niños y les impiden vivir intensamente la verdad profunda de su Primera Comunión. Ya sé, querido Juan X, que es difícil sustraerse a las exigencias que marca nuestra sociedad consumista, pero infinitamente más importante que organizar los detalles externos es preocuparse de enseñar al pequeño a orar, a ser consciente de la celebración religiosa, de la escucha de la Palabra, del compromiso de fraternidad y amor al prójimo que la participación en la Eucaristía conlleva.

Educamos algo por lo que decimos, más por lo que hacemos; pero educamos, sobre todo, por lo que somos.

Otra cosa: Me parece fundamental que la Comunión no sea un punto final, sino un punto seguido. ¿No sería un contrasentido y una falta de verdad ante el niño armar un tinglado fastuoso en torno a una celebración que se olvidara al día siguiente? La Primera Comunión es primera porque se supone que luego vendrán otras, vividas con no menos alegría y acompañamiento por la familia; que el niño seguirá el proceso de iniciación con otras catequesis o con la participación en grupos cristianos de adolescentes o jóvenes, hasta completar la iniciación cristiana con la incorporación plena a la comunidad, que es lo propio de un cristiano bien identificado con su fe y capaz de dar en su vida un digno testimonio evangélico.

Tendría que decirte muchas más cosas, pero el folio no da ya para más. Perdona si me enrollado más de la cuenta. Sé que lo haréis así, y os felicito de antemano. Seguro que estas cosas ya os las han dicho en la parroquia por activa y por pasiva, pero ahí van, una vez más, para por si acaso. Espero que las tengáis en cuenta.

Feliz día para toda la familia y un beso para el pequeño, al que deseo una experiencia de fe inolvidable en el día de su Primera comunión.

*Carta a Juan X (20-5-10)*

## actualidad diocesana

### SE NECESITAN FAMILIAS DE ACOGIDA

Con motivo de Las Jornadas Mundiales de la Juventud que se celebrará en Madrid en Agosto del próximo año, las diócesis cercanas a Madrid (Albacete también) acogerán, en los días previos, a miles de jóvenes que llegarán para participar en esas jornadas preparatorias. Por esto, se ruega a todas las personas que quieran acoger en su casa a alguno de los jóvenes que vienen para esos días, que se dirijan a la parroquia o al Obispado para rellenar la ficha de acogida.

### ZEN ENTRE CRISTIANOS

Ana María Schluter Rodés, religiosa de la orden católica "Mujeres de Betania", impartirá una conferencia con el título "Zen entre cristianos" el martes 8 de junio a las 8.15 en el Ateneo de Albacete.

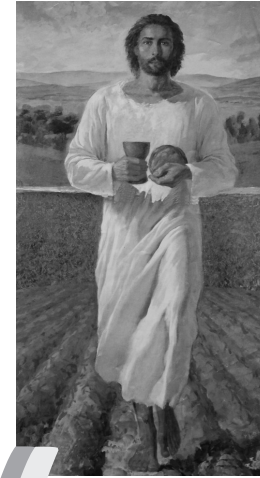
### ENCUENTRO FIN DE CURSO ARCIPRESTAZGO Nº 2

El pasado jueves, día 4, se celebró en la Parroquia de San José el Encuentro de Agentes de Pastoral del Arciprestazgo nº 2, presidido por nuestro Obispo D. Ciriaco y el Vicario General y de Zona. Entre otros temas, se presentó el Nuevo Directorio Pastoral de la Iniciación Cristiana.



## Diócesis de Albacete

6 Junio 2010  
CORPUS



**L**a vida de Jesús se puede encuadrar en tres palabras, tres verbos que indican acciones sucesivas: **dar gracias, partir, dar**. Son las tres palabras que cada día pronunciamos los sacerdotes a la hora de celebrar la Eucaristía.

**Dar gracias** es un movimiento del alma, un sentimiento por el que reconocemos que no todo nos es inmediatamente debido, que la vida en sucurrir diario lleva en sí el sabor de lo gratuito, el encanto de lo inmerecido. En una sociedad donde se nos educa sólo en derechos, donde todo nos "es debido", es difícil que brote la acción de gracias; falta la mirada que supera los angostos confines de uno mismo. ¡Qué bello el gesto de Jesús que encuentra en la paternidad de Dios la fuente última de todos los bienes!

**Partir** es un gesto fuerte. Puede referirse a rupturas dolorosas, amistades quebradas. Pero también se pueden partir cadenas de esclavitud o de injusticia, y es entonces un gesto de liberación. Se puede partir para compartir y para liberar, que es lo que hace Jesús en la Eucaristía y, como nos cuenta el Evangelio de hoy, cuando parte el pan para multiplicarlo.

# AGRADECER, DAR Y COMPARTIR

**Dar** es el gesto de quien no retiene para sí nada que pueda ser dado, compartido. Es la postura de disponibilidad frente al otro. Se da vida cuando se hace nacer a una criatura, cuando se da amistad al que está solo o ayuda al que la necesita. Al dar de comer a la multitud Jesús manifiesta de una manera viva lo que es el sentido de su vida, una vida entregada, que tiene su más alta expresión en la cruz al "dar su vida en rescate por muchos". De ello es memoria y presencia cada Eucaristía, donde Jesús se da a sí mismo como Pan de Vida.

Se cuenta que un día la Madre Teresa de Calcuta recibió un hermoso rubí de gran valor. Para sorpresa general, la madre Teresa mandó que se engastara en el sagrario de la capilla. Se la objetaba que era más sensato venderlo para atender a los pobres. Ella contestó: "Si no honramos cada vez más a Cristo, pronto dejaremos de honrar a los pobres".

En la fiesta del Corpus adoramos el Santísimo Sacramento, una vez al año, con una solemnidad especial. En nuestros pueblos la gente hasta alfombra las calles con tomillo y lanza pétalos de flores al paso de la custodia. Pero ¿sigue teniendo sentido esto hoy? Jesús, es verdad, no

ordenó que hiciéramos procesiones, sino el "dadles vosotros de comer". Es posible que a quienes no comparten nuestra fe les resulte hasta ridículo contemplar a una multitud postrada ante lo que visiblemente no es más que un trocito de pan. Lo comprendemos. Y, sin embargo, de ese poquito de pan han brotado los gestos más gratuitos, las entregas más generosas de tantos que han luchado y siguen luchando para erradicar la miseria del mundo, de quienes han partido, compartido y repartido el pan para miles y miles de necesitados.

Desde la Eucaristía celebrada cada mañana, antes de amanecer, en la capilla de la casa, la Madre Teresa se sentía enviada a la misión que diariamente cumplía hasta la extenuación, y que siguen cumpliendo las Hermanas de la Orden de la Caridad, por ella fundada, por el mundo entero, entre los pobres más pobres de la tierra.

El día del Corpus celebra la Iglesia el Día Nacional de Caridad, porque Eucaristía y Caridad son inseparables. ¿Saben que la fuente de la que mana la fuerza de Cáritas, y de todas las admirables organizaciones que trabajan al servicio de los pobres y de su promoción es la Eucaristía? De la Eucaristía hemos de aprender y sacar fuerzas para compartir lo que somos y tenemos.

Pero ¿lo entienden así todos los bautizados? ¿Sucede también hoy que cuando los cristianos celebramos la Eucaristía, es decir, cuando, dando gracias, partimos el pan y bebemos del cáliz somos enviados a compartir lo que somos y tenemos?

Agradezco, en nombre del Señor, la admirable tarea de quienes, voluntarios o trabajadores, llevan adelante la acción caritativa de nuestra Iglesia y sensibilizan a la comunidad cristiana en el compartir, y a quienes, compartiendo, hacen real la comunicación cristiana de bienes. Caritas sabe y enseña que la caridad verdadera no puede ser nunca un gesto de paternalismo humillante, que antes que dar hay que darse, que el compartir sólo humilla cuando antes no se ha compartido el corazón.

+ **Ciriaco BENAVENTE**  
Obispo de **ALBACETE**

### Comulgar con Cristo es...

¿De qué nos sirve este pan si antes no nos transformamos a nosotros mismos?

¿De qué nos sirve este vino si antes no detenemos la sangre que derraman las heridas del hombre de hoy, no calmamos la amargura del que sufre con el agua de nuestra reconciliación?

¿De qué nos sirven este pan y este vino si antes no abrimos los ojos al dolor del mundo, no celebramos la reconciliación, no aceptamos el sentirnos comensales de esta gran aventura de la humanidad?

Cristo, demasiadas veces hemos consumido tu cuerpo y tu sangre, con una avidez simiesca; como animales rastreados sólo hemos pensado en huir, rehusando transformarnos. Nuestro corazón ha permanecido perverso.

(Tonino Albisetti y Gianni Sonogo)

## EL SACERDOTE, HOMBRE DE LA CARIDAD

### Día del Corpus, Día de la Caridad

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social nos ofrecen un hermoso mensaje para ayudarnos a vivir el "Día de Cáritas". El Documento quiere ser una reflexión, puesto que estamos clausurando el Año Santo sacerdotal, sobre la íntima unión que existe entre el misterio e la Eucaristía y el ministerio de los sacerdotes.

Así pues, dicen los Obispos: "Invitamos a toda la comunidad cristiana a que este año la contemplación del Señor, presente verdadera, real y sustancialmente en la Eucaristía, nos lleve a valorar a nuestros sacerdotes como los hombres de la caridad." Este reconocimiento nos llevará por una parte a descubrir la dimensión caritativa en el ser del sacerdote, pero también el poder tener una mirada agradecida por esa infinidad de servicios caritativos que a todos los niveles y ámbitos están llevando los sacerdotes a cabo. Ellos no son solamente los hombres de la palabra y del culto, emplean también su tiempo y su energía en el ejercicio de la caridad.

Después hacen los obispos una fundamentación teológica para mostrarnos desde todos los ángulos cómo los sacerdotes deben ser los hombres de la caridad.

En primer lugar ellos deben ser los hombres de la caridad por su configuración con Cristo Cabeza y Pastor. Por esta razón los sacerdotes están llamados, añadida a su exigencia bautismal, a tener entrañas de misericordia hacia todas las ovejas para cuidar de ellas a la manera de Jesús, "el buen Pastor".

El ministerio de la caridad le pertenece al sacerdote por estar configurado con Cristo Sacerdote. Ofrecer la Eucaristía, cuando dice "tomad mi cuerpo, bebed mi sangre", en este momento el sacerdote está ofreciendo a todos en el pan, su vida, su tiempo, su pensar y sentir; y en el vino, su trabajo, esfuerzo, tensiones, sufrimientos y esperanzas. Esta dinámica de entrega debe ser la fuente de su espiritualidad para hacer presente, sobre todo delante de los más pobres, el amor misericordioso de Dios.

El sacerdote es también el hombre de la caridad, porque le toca liderar a las comunidades, que en la entraña de su ser están llamadas a ser comunidades que viven en una permanente diaconía, sirviendo al mundo. Como nos dicen tantas veces "Cáritas somos todos".

Queremos por ello recordar –dicen los Obispos– que la caridad no es sólo tarea individual, sino tarea comunitaria, tarea de toda la comunidad y, en consecuencia, requiere una organización y una programación en la comunidad. De esta necesidad de un orden en la administración de la caridad surge una organización como Cáritas, que no es más que la misma Iglesia en el ejercicio de su amor y servicio a los pobres.

Es en este contexto de la dimensión comunitaria de la caridad donde se comprende y ejerce



adecuadamente la tarea de presidir en la caridad. Una tarea que no consiste en monopolizar la acción caritativa y social, como si fuera algo que compete sólo al sacerdote, sino

en sensibilizar a la comunidad sobre la dimensión caritativa y social de la vida cristiana, promover la corresponsabilidad, implicar en ella a los órganos de comunión y participación de la comunidad parroquial y favorecer la coordinación de la acción caritativa y social tanto en el ámbito intraeclesial como en el social.

Terminan los obispos diciéndonos que la contemplación de la Eucaristía nos debe llevar a orar por nuestros sacerdotes y a la vez tiene que hacer surgir en nuestros corazones un decidido compromiso por erradicar la pobreza y toda exclusión social. Recuerdan que este año la Comisión Europea lo ha declarado "Año de la lucha contra la pobreza y la exclusión social". Mirando a Europa no podemos por menos que escuchar el clamor de 78 millones de pobres. No podemos olvidar que esta pobreza es fruto de una injusticia social que afecta a la dignidad de las personas y a los derechos humanos, totalmente inadmisibles, puesto que aquí disponemos de recursos para erradicar dicha pobreza. Esto se consigue sin duda si nos decidimos por hacer de la persona el centro de la vida económica y social, como nos pide el Santo Padre, Benedicto XVI en su encíclica "Caritas in Veritate".

### Génesis 14, 18-20

Salmo 109: *Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec*

Primera carta del Apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.»

El les contestó: «Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.» Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.